

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—
Seis meses, 42.
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
HABANA.—Un año, 16 pías.; semestre, 8, y tri-
mestre, 4'25.

Los pedidos de provincias han de hacerse direc-
tamente a la Administracion de Madrid, con re-
mesa de su importe en libranzas ó sellos de fran-
queo.

PARTE OFICIAL.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se publican
los siguientes decretos:

En atencion á las circunstancias que concurren
en D. Francisco Martinez Mora, presidente de Sala
de la Audiencia de Valencia y el más antiguo de
los de su clase; de acuerdo con el Consejo de mi-
nistros.

Vengo en nombrarle presidente de la Audiencia de
las Palmas, cuya plaza se halla vacante por haber
sido declarado cesante D. Fernando Galarza.

—Accediendo á los deseos de D. Ignacio Carrasco,
presidente de Sala de la Audiencia de Sevilla,

Vengo en trasladarle á igual plaza de la de Va-
lencia, vacante por haber sido nombrado D. Fran-
cisco Martinez Mora presidente de la de Palmas.

—Accediendo á los deseos de D. Gregorio Roza-
lem, presidente de Sala electo para la Audiencia de
Albacete,

Vengo en trasladarle á igual plaza de la de Sevi-
lla, vacante por haber sido también trasladado don
Ignacio Carrasco.

—En vista de la incompatibilidad que según el
caso 1.º del artículo 234 de la ley provisional sobre
organizacion del poder judicial alcanza á D. Ma-
riano Gil y Alcaide, presidente de Sala de la Au-
diencia de Pamplona; de acuerdo con el Consejo de
ministros.

Vengo en trasladarle á igual plaza de la de Al-
bacete, vacante por haber sido también trasladado don
Gregorio Rozalem.

—En atencion á las circunstancias que concurren
en D. Mateo Alcocer y Arza, magistrado en comision
electo para la Audiencia de Granada y el más an-
tiguó de los de su clase; de acuerdo con el Consejo de
ministros.

Vengo en promoverle á la plaza de presidente de
sala de la Audiencia de Pamplona, vacante por haber
sido traslado D. Mariano Gil y Alcaide.

—Accediendo á los deseos de D. Bernardo María
Hervás, magistrado electo para la Audiencia de Se-
villa, y habiendo desaparecido la causa que le hacia
incompatible en la de Granada,

Vengo en trasladarle á igual plaza de esta última
audiencia, vacante por haber sido promovido D. Ma-
teo Alcocer y Arza.

—Accediendo á los deseos de D. Mariano Blanco
Arizmendi, magistrado electo para la Audiencia de
la Coruña,

Vengo en trasladarle á igual plaza de la de Sevi-
lla, vacante por haber sido también trasladado don
Bernardo María Hervás.

—Accediendo á los deseos de D. Mariano Díez
y Pescetto, magistrado electo de la Audiencia de las
Palmas,

Vengo en trasladarle á igual plaza en la de la Co-
ruña, vacante por haber sido también trasladado
D. Mariano Blanco Arizmendi.

—Accediendo á los deseos de D. Francisco Torreci-
lla de Robles, magistrado en comision electo para la
Audiencia de Oviedo,

Vengo en trasladarle asimismo en comision á igual
plaza de la Audiencia de Palma, vacante por haber
sido también trasladado D. Tomás Zárate y Figue-
redo.

—Accediendo á los deseos de D. Tomás Zárate y
Figueroa, magistrado electo para la Audiencia de
Palma,

Vengo en trasladarle á igual plaza de la de Ovie-
do, vacante por haber sido también trasladado don
Francisco Torreciella de Robles.

Por el ministerio de Hacienda se dispone lo si-
guiente:

Resultando vacante la plaza de oficial primero de
la secretaría del ministerio de Hacienda por salida
á otro destino de D. Angel María Dacarrete, que la
desempeñaba,

Vengo en nombrar para la misma, con la categorí-
a de jefe de administracion de segunda clase, á don
Santiago Gascon de Cánovas, oficial del propio mi-
nisterio, con la de jefe de administracion de tercera;
y conferir esta vacante á D. Gerónimo Sanchez Bor-
guella.

—Atendiendo á las circunstancias que concurren
en D. Pascual Altolaguirre, visitador de Hacienda,
jefe de administracion de tercera clase,

Vengo en nombrarle inspector de Hacienda, jefe
de administracion de segunda clase.

CARTAS DE PARIS.

Paris 13 de Enero de 1871.

Señor Director de LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Así como los nobles habitantes de la libre Ingla-
terra no consideran la emigración como una falta
de educación, la Prusia feudal juzga meritorio á la
patria el espionaje político, y la condición de espía
no sufre el menosprecio de Alemania ni la desconsi-
deración que obtienen en Francia y en otras partes
de Europa las personas que se entregan á este géne-
ro de ocupación que nosotros calificamos de vil é in-
fame.

Por lo mismo la Prusia, y sobre todo la Prusia de
Mr. Bismarck, para fortalecer su política ha exten-
dido su mano al exterior dando ensanche á esta pro-
fesion, si es que se puede llamar así al espionaje.
Sabido es que algunas Cortes del Norte pagan li-
beralmente este género de servicios, y Mr. de Bismarck,
desde que la corte de Berlín emprendió la guerra
con el Austria, no economizó nada para ganar á su
favor la opinion de la prensa europea.

Aún tenemos presente la discusión que sostuvo la
prensa de París con un diputado del Cuerpo legisla-
tivo, que acusó á algunos periódicos de París haber
recibido subsidios de Mr. de Bismarck para soste-
ner su política.

Las facilidades que halló M. de Bismarck en aque-
lla ocasion en Francia le han alentado sin duda en
esta guerra, en la que el espionaje está haciendo
una gran figura.

Podrán no tener los prusianos la mano tan alta
como se cree generalmente en París sobre el espio-
naje; pero no es menos cierto que saben todo cuanto
pasa en la plaza, y aún en el estado mayor de la de-
fensa de París. La France y otros periódicos, y en-

tre ellos *Le Steele*, subleva esta grave cuestión di-
ciendo:

«El jefe militar que desanima á los defensores de
París, diciendo que es una locura la resistencia, ¿no
hace traición á su deber y á su país?»

«El general Trochu tiene á su alrededor jefes mi-
litares que hablan en este sentido. Hay más, dice
el mismo periódico. Todo el mundo sabe que se ha-
bia decidido estos últimos días una salida de la
plaza y luego se ha apercibido el gobierno que los
prusianos establecían defensas en los puntos que
iban á ser atacados. No habiendo como no había,
concluye este diario, más que cuatro oficiales gene-
rales en el secreto, se pregunta ¿quién de los cua-
tro ha comunicado el plan?»

Otros periódicos más atrevidos han indicado con
pelos y señales que no podía ser sino el jefe de Es-
tado mayor general Schmit.

El general Trochu, indignado de esta acusación,
aunque embozada, de la prensa, ha tomado con el
mayor calor este importante incidente, declarando
ayer en el diario oficial que lo había puesto en ma-
nos de la justicia para descubrir la horrible trama
que se había urdido contra uno de los jefes que de-
fendían la plaza. Pero no es sólo el acusado de espi-
onaje y de traición el general jefe de Estado mayor.

La señora de un alcalde de París que tiene parien-
tes en el ejército enemigo, ha sido también objeto de
crítica severa por no decir otra cosa.

La liberalidad con que el gobierno de la defensa
da pases para atravesar las líneas hasta llegar al
territorio neutral, facilita las comunicaciones con
el enemigo, y á esta circunstancia se debe de atri-
buir la regularidad con que los prusianos obtienen
cuantas noticias pueden necesitar de la plaza. Como
por otro lado se sabe la poca reserva que guarda el
gobierno en las disposiciones que ha de tomar, todo
París está enterado con 24 horas de anticipación de
las operaciones militares. A estas aprehensiones del
público viene á juntarse una historia de espía-
prusiano que publica el *Paris-Journal*, bien inespera-
da por cierto. Un sargento llamado Hoff, de quien se
han ocupado mucho los periódicos de París duran-
te el sitio, había adquirido una reputación *legen-
daria*.

Hoff había perdido su padre muerto en el sitio de
la plaza de Strasburgo y habiendo jurado vengarlo,
salía todos los días á curar prusianos y según él
llevaba muertos quince soldados de los que presen-
taba despojos, como cascos, fusiles y uniformes. Su
valor y sus servicios se habían estimado al punto
que el gobierno de la defensa lo puso á la orden del
día y como modelo heroico de los soldados de la pla-
za; fué condecorado con la cruz de la legión de ho-
nor. Hoff desapareció en el combate de Champigny,
y ahora se descubre por una mujer que se dice fué
su concubina, que este soldado tan admirado en París
era un espía.

Esta mujer recibió de Hoff una suma que alcanza
á siete mil francos, cuando se sabe que este hombre
no tenía fortuna alguna. Los despojos de cascos,
fusiles y otras prendas, así como de uniformes de
prusianos para engañar y encubrir sus malos inten-
tos. Tal infamia, si es verdad, nos da una idea tan
triste de los hombres, que no se debe extrañar que
gane la desconfianza como ha ganado en el público.
Veremos lo que resulta del proceso y daremos cues-
ta oportunamente.

El gobierno ha recibido la invitación de Lord
Granville para que la Francia envíe su representa-
te á la conferencia de Londres.

El gobierno de la defensa reunido en el Hotel de
Ville en consejo extraordinario, discute la cuestión
de si Mr. Favre debe ó no partir para Londres á asis-
tir á la conferencia.

No faltan en París hombres políticos que aconse-
jan al gobierno que se niegue á mandar un plenipo-
tenciario á Londres, porque de esta manera las po-
tencias se encontrarían en grande embarazo para
resolver la cuestión que se va á discutir sobre un
tratado celebrado en París con el apoyo de la Fran-
cia. Otros, y esta es la mayoría, piensan que debe
Mr. Favre, como ministro de negocios extranjeros,
representar en la conferencia los intereses de la
Francia y que de este modo el nuevo orden de cosas
establecido quedaría implícitamente reconocido.

La opinion general es que la Francia estará repre-
sentada en el Congreso y que Mr. Favre partirá
para Inglaterra de un momento á otro con este ob-
jeto. Antes de cerrar esta carta podremos probable-
mente dar la resolución oficial que se haya tomado
sobre esta delicada cuestión.

Respecto al bombardeo los periódicos anuncian la
protesta de los médicos del hospital de la Salpêtrière
que contiene tres mil mujeres enfermas, 500 mujeres
dementes y 300 heridos y en el que cayeron del 8 al
9 quince bombas. Han protestado también el anejo
del hospital de la caridad en el que han caído ocho.
La academia de ciencias redacta una protesta sobre
la proposición de Mr. Chevreul, director del Museo
de Historia Natural, cuyas estufas han sido des-
truidas.

Por lo demás, la Sorbona, la escuela normal, la es-
cuela politécnica, la escuela práctica de la facultad
de medicina, el liceo Descartes, el liceo Cornille, el
liceo San Luis, la biblioteca Santa Genoveva, Santa
Barbara, el observatorio de la escuela de farmacia
han sufrido el bombardeo.

La mujer del jardinero de este establecimiento
está herida y su hija fué muerta de un casco de
bomba.

Sobre los incendios que han producido las bom-
bas, dice *El Diario Oficial* que no son de gravedad
y que en la noche del 8 al 9 hubo doce que fueron
apagados por los bomberos. Han sido menos núme-
rosos en las noches del 9 al 10 y del 10 al 11.

Los habitantes han apagado algunos incendios sin
el auxilio de los bomberos.

Ayer una bomba de Issy ha incendiado el palacio
de Meudon y con esto se cumple mi vaticinio de que
serían quemados los dos palacios de Meudon y Saint
Cloud. La magnífica estufa que ha sido destruida
por los obuses en el jardín de plantas era la estufa
en que se cultivaban los vegetales de la familia de
Orchideas y había costado 600 mil francos. Un ver-
dadero palacio de cristal que cultivaba plantas ex-
óticas y raras muy preciosas que han desaparecido y
que no es fácil reemplazar. Pero si el bombardeo ha
sido vivo en el interior, no lo ha sido menos en el
exterior del lado de la Marne, pues desde Plaisance

á Joinville y Saint Maur el cañon y la fusilería se han
oído toda la noche.

Las baterías prusianas de *Cousilly*, han tirado so-
bre el reducto de la Gravelle y sobre el pueblo de
Joinville y su parque así como las de Villiers sobre
las mismas posiciones. Las casas de estas localida-
des han sufrido mucho y algunas en Joinville están
completamente arruinadas por haber sido incendia-
das por bombas cargadas con petróleo. El pequeño
pueblo de Fontenay muy castigado anteriormente,
ha sido batido en brecha y está enteramente des-
truido como también sus lindos jardines; un amigo
nuestro que ha recorrido estos sitios, nos ha mos-
trado un pedazo de bomba que pesa 45 kilogramos.

En Nogent ha sido arrestada una familia entera
de espías, cogidas en flagrante delito y que por me-
dio de una combinación de luces y el movimiento de
estas en direcciones distintas comunicaba con los
prusianos. Esta familia con su criado, ha sido con-
ducida á Vincennes y entregada á disposición del
probesto que mandará instruir el proceso.

El pueblo de Nogent que hasta ahora se había li-
bertado del fuego enemigo está según nos aseguran
medio destruido.

El *Chateau de Yssy* por el lado del Sur ha sufrido
mucho y su guarnición de milicianos nacionales de
marcha, ha perdido algunos hombres.

Llega á nuestras manos la nota de Mr. Favre mi-
nistro de negocios extranjeros á los agentes diplo-
máticos, que la leerán Vds. al mismo tiempo que esta
carta.

Lleva la fecha de ayer 12 y concluye por aceptar
la invitación á la conferencia aunque no tomará el
camino de Londres sino cuando la situación lo per-
mita. La nota se resiente del carácter indeciso que
preside en los actos de un gobierno de hecho, y que
no representa ni puede representar con el asiento in-
dispensable los intereses del país. Como todos los
documentos oficiales que emanan del ministerio de
Negocios extranjeros, se resiente del estilo de la cu-
ria y de la declamación usual del abogado en los es-
trados.

El parte militar dice que en la noche del 11 al 12,
el comandante Blanc, con una compañía de zuevos
y otra de móviles, hicieron un reconocimiento sobre
Avron.

Los puestos de guardia prusiana fueron atacados
vivamente y rechazados, regresando á la plaza con
seis prisioneros alemanes.

El bombardeo continuó durante la misma noche
sobre la ciudad y los establecimientos que hemos se-
ñalado.

Principió el bombardeo á media noche y terminó
á las dos de la mañana, cayendo sobre el barrio de
San Sulpicio poco más ó menos una bomba por mi-
nuto. En el exterior los fuertes de Vauves, Yssy y
Montrouge han sufrido un fuego violento de artillería,
pero las baterías exteriores han causado grandes
extragos á los sitiadores.

A partir de las tres y media el enemigo ha tirado
con la misma viveza y sólo lanzaba proyectiles de

Los fuertes del Este han tirado vigorosamente so-
bre las posiciones prusianas, en la misma noche del
11 al 12. En resolución, el bombardeo hasta el mo-
mento no ha producido el efecto que se temía; es cer-
to, que los pesimistas dicen que esto que hemos vi-
sto no es sino el prólogo de este terrible drama, y que
dentro de pocos días veremos bombardear el centro
de París y con bombas incendiarias. Todo es posible.

Lo que más abige por el momento, es la cuestión
de subsistencias. Cada día los viveres son más caros,
y los de lujo se venden á precios fantásticos, de que
nos parece escusado hablar. Una gallina cuesta ocho
duros y una libra de queso cinco duros igualmente;
juzguen ustedes por esta muestra de las demás.

Limitados como estamos á pan y vino, algunas
raras legumbres secas ó frescas, y la carne de cabal-
lo, todavía pudiéramos contentarnos si esto fuera
de buena calidad. Hoy mismo ordena el gobierno que
los panaderos no fabriquen pan de lujo, y se les pro-
hibe hacer separación de la harina que entrega para el
consumo. Esta harina, según las personas que es-
tán en el secreto, no tiene sino el 30 por 100 de tri-
go, lo demás se sustituye por salvado y harina de
maíz, cebada y arroz, de manera que el pan que se
hace con esta composición es negro y detestable,
peor que el que se conoce en España por pan de mu-
nicion. Con esta disposición de la autoridad se tra-
ta de prolongar lo más posible la resistencia para dar
tiempo á que se organicen las provincias y vengán
á libertarnos.

Los prusianos que saben tratar según se asegura
de hacer un esfuerzo supremo contra la plaza, y al
efecto han reunido fuerzas de los alrededores de Pa-
ris en mayor número que no han tenido durante el
sitio. Esta noticia la dan los soldados prisioneros y
es lo que también se deduce de la situación y de las
comunicaciones que ha recibido el gobierno de la
delegación de Burdeos. La confianza de los franceses
en el triunfo de su causa es grande y aumenta todos
los días.

DIA 14.

El día es frío y oscuro por dominar en todo París
una neblina negra que no permite ver de un extre-
mo á otro del boulevard distintamente los objetos.
Los prusianos podrán á su antojo aprovecharse pa-
ra sus trabajos.

Observamos en las panaderías acumuladas las
criadas y las cocineras formando cola para comprar
el pan, que por una disposición de la autoridad mu-
nicipal no lo venden sino con la presentación del
bono para la ración de la carne. El *Boletín militar*
de ayer 13 por la noche, dice que continúa por el
lado del Marne siempre el bombardeo violento y per-
sistente, pero sin haber producido más efecto que
los días anteriores. El comandante superior de Vin-
cennes elogia mucho la actitud de la guardia na-
cional bajo el fuego enemigo, así como la de las tro-
pas encargadas de la defensa de estos puntos. El
enemigo ha tirado constantemente sobre Nogent y
Plaisance.

El bombardeo de la ciudad de París ha sido inces-
sante y furioso desde las diez á las doce de la noche
principalmente en el 8.º sector. Los fuertes del Sur
han sido cañoneados menos violentamente. Los prus-
ianos han hecho durante la noche varias tentativas
sobre diversos puntos de las trincheras que unen
los fuertes.

Por todas partes han sido rechazados. La plaza
ha recogido muchos de sus heridos.

En diez y siete días el enemigo, dice el diario ofi-
cial, ha quemado cantidad considerable de provisio-
nes sin poder alcanzar un resultado serio. Nuestras
pérdidas han sido relativamente pocas. Los incen-
dios se han cortado antes que pudieran desenvolverse
y los estragos más terribles se han reparado en el
día.

El gobernador, concluye el parte oficial, da un
testimonio el más alto posible de su satisfacción por
el valor de los oficiales, soldados y guardias nacio-
nales y de su presencia de ánimo y amor á la patria
que han demostrado y están demostrando en esta
dura prueba. La firmeza de la población es admi-
rable.

No exajera nada el bizarro gobernador de París la
actitud de esta inmensa población. Todo el mundo
cumple con su deber. La calma interior es completa
y en la esperanza, que no les abandona un instante,
de ser socorridos por sus hermanos de las provincias,
sufren con una resignación estoica las mayores privaciones
aumentadas por el rigor de la temperatura.

CORREO EXTRANJERO.

No quisimos ocuparnos ayer de la batalla librada
entre el cuerpo de ejército del Norte y las fuerzas
alemanas cerca de San Quintin, porque esperába-
mos la versión francesa antes de comentarla. Esta
no ha venido aún, lo que nos hace suponer que son
ciertas las noticias de Versalles, y que el ejército
del general Faidherbe ha sufrido un terrible desca-
labro en ocasion en que era más necesario que con-
servara sus fuerzas intactas, ya que no sea con el
prestigio que da la victoria, para ir aproximándose
á la capital al mismo tiempo que distraía las fuerzas
alemanas en el Norte.

Confirma esta nueva victoria del emperador de
Alemania el telegrama de éste á la emperatriz anun-
ciándole en San Quintin, habiendo causado á los
franceses 15.000 bajas entre muertos, heridos y pri-
sioneros.

Continuamos sin recibir pormenores de los últi-
mos combates librados entre los generales Werder
y Bourbaki; los telegramas alemanes que ayer pu-
blicamos suponían al primero persiguiendo al se-
gundo que se retiraba.

El general Garibaldi, que había ocupado á Dijon
desde la retirada de Werder, ha sido atacado el día
21 por numerosas fuerzas enemigas. La lucha duró
todo el día y quedó indecisa; pero continuada el 22
lograron los franceses rechazar á los prusianos en
toda la línea y perseguirlos, causándoles considera-
bles daños.

Un telegrama de Marsella dice que á consecuen-
cia de la decisión del prefecto han sido expulsados
de la ciudad 1.200 alemanes.

Los periódicos franceses están muy disgustados
asistencia del representante de Francia.

Dicen también que ha sido un proceder lamenta-
ble que sólo puede tener por resultado un germen
de desinterior y desconfianza. Los amigos de In-
glaterra, añaden, deben sobre todo sentir ver á los
hombres de Estado de la Gran Bretaña, continuar
en errores que cometen hace cuatro meses, y la-
mentar que los sucesores de los Pitt, Castlereagh,
Canning y Palmerston, se pongan á discreción de los
prusianos y no tengan energía y valor para defen-
der, no solo los verdaderos intereses de la Ingla-
terra, sino los principios de civilización y huma-
nidad.

Indican por último que este acontecimiento po-
drá impedir que Mr. Julio Favre vaya al fin á la
conferencia; y llegan hasta esperar que el parla-
mento exigirá severamente al ministerio de Mr.
Gladstone, derribándole del poder por su conducta.

Una gran parte de la población de Belfort ha pa-
sado á Porrentruy (Suiza). Los habitantes que han
permanecido en la plaza están encerrados en las ca-
samatas con la guarnición. Esta consta de 10 á 12.000
hombres, que están sitiados por 25.000 prusianos,
bávaros, etc. La plaza resiste valientemente. Los si-
tiadores han minado los puentes de Grandvillars y
de Mervillars, separando de su curso las aguas del
río é inundando el terreno.

Según la estadística que publican los diarios fran-
ceses, de las fuerzas alemanas que ocupan hoy el
territorio de la vecina República, resulta un efecti-
vo de 750.000 hombres, de los cuales 100.000 están
ocupados en guarniciones y en asegurar las vías de
comunicación.

Los heridos prusianos son conducidos á Alema-
nia por Mulhouse y los prisioneros franceses á Alt-
kirch.

No podemos dar crédito á la siguiente noticia que
leemos en un periódico francés.

«En Reims se han puesto en venta por los prusian-
os los montes del Estado. Por supuesto que no ha
habido un sólo francés que se presente como com-
prador, y la venta no se ha hecho por falta de pos-
tores.»

El vapor de guerra francés *Lamothé-Piquette* ha
capturado en el Pacifico, no distante de las aguas
del Perú, dos buques de la marina prusiana. Aunque
el diario de Burdeos que da la noticia no expresa
qué clase de embarcaciones son aquellas, suponemos
que serán de la marina mercante.

Tan espantosa ha sido la carnicería en la batalla
del Mans, que de un batallón, cazadores de Vicien-
nes, que contaba 200 plazas, sólo han quedado 85
hombres ileso.

La guerra produce el empobrecimiento y la mise-
ria. En Mulhouse ha cesado casi por completo el
trabajo. Seis fábricas han dejado de funcionar por
falta de carbón de piedra. Otras veinte apenas tie-
nen para ocho días. Espirando este plazo fatal, la
tercera parte de la población no tendrá que comer.

Para reparar el desastre del Mans, Gambetta,
apenas tuvo conocimiento de la retirada de Chanzy,

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redaccion y Administracion, calle
de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las li-
brerías de la Victoria, pasaje de Matheu, Durán
y Leocadio Lopez, San Martin, Universal, Baylli
Bailiers.

BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Ar-
ruñat Sabradell.

HABANA.—Tángo y Villa, Habana, 126.
Se admiten anuncios y comunicados á precios
convencionales.

le ofreció 40.000 hombres de refuerzo. Esperan los
periódicos franceses que los mismos soldados que co-
rdeamente huyeron ante el enemigo serán los pri-
meros en batirse en otra ocasion. Difícil lo juz-
gamos.

Dice un periódico francés que habiéndose recibido
en Berlín la noticia de la toma de Avron en el mo-
mento en que la reina Augusta asistía al teatro, fué
interrumpida la representación para leer en voz alta
el telegrama, y que los espectadores cometieron la
irreverencia de mantenerse primero en un silencio
glacial y de contestar despues con exclamaciones de
¡la paz! ¡la paz!

REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

LA ESPERANZA publica como artículo editor-
ial el manifiesto de la junta central católico-mo-
nárquica que damos á conocer en otro lugar, y del
cual reproducimos aquí también los siguientes párra-
fos:

«El partido carlista, que quiere la paz y el bien
público, que rechaza todo germen de discordia, ha
declarado ya repetidas veces por autorizada voz co-
mún y á que aspira en materias electorales. Y
cierto que no es suya la culpa de los inmensos
males que las elecciones causan, llevando la confu-
sion al pueblo, encendiendo el odio y los rencores en
el seno mismo de las familias, corrompiendo los ca-
racteres más enteros, y falseando la espresion de la
opinión pública, que por tal medio se busca.

«Esto no obstante, la Junta Central católico-mo-
nárquica, sin alterar ninguno de sus principios fun-
damentales, antes bien, convencida más que nunca
de su indiscutible bondad y sin olvidar los sacrifi-
cios que esta determinación impone, no vacila en re-
solver que se acuda á las urnas; cuya resolucio-
n en manera alguna embraza los caminos por los cuales
la Providencia, en sus inescrutables designios, haya
decretado librar á nuestra patria de su presente in-
fortunio.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL también publica
como artículo de fondo el manifiesto carlista.

LA EPOCA recuerda la profunda impresion que
produjo en Madrid el nacimiento del Príncipe Alfonso
en 28 de Noviembre de 1857. Recuerda nuestro
colega lo que dijo *El Diario Español* á este propó-
sito, y concluye su artículo con el siguiente párrafo:
«No es ciertamente la ocasion de discurrir sobre
las causas de tantos y tan graves sucesos como han
motivado esta transformación. Culesquiera que sean,
no cabe en ellas la menor responsabilidad al prin-
cipe digno de mejor suerte, cuyo nacimiento fué ac-
ojido por la prensa española del modo que hemos vi-
sto, ni deben influir en la conducta que entones se
trazaba. Para ella el afianza-
miento de la monarquía constitucional y de la liber-
tad, por la que derramaron nuestros padres su san-
dadina debía llenar; lo que representaba, y eso mis-
mo sigue creyendo. Ninguna solución, ningún régi-
men que no armonice y ligue del modo más fuerte y
duradero posible el orden y la libertad tendrá con-
dición de estabilidad ni de vida; los sucesos de vein-
te años lo demuestran, y ni los monarcas ni los par-
tidos deben olvidar si piensan en su porvenir y si
de veras se proponen labrar la dicha de esta nación
tan conturbada.»

A LA POLITICA le sugiere tristes reflexiones el
espectáculo de la guerra entre Francia y Prusia. Hé
aquí algunas de ellas:

«Y sin embargo de que eso pasa hace seis meses,
la Europa culta, la grande Europa inteligente, evan-
géllica, rica, poderosa, que tiene su moral escrita, su
filosofía militante, sus barcos, sus ejércitos, sus te-
legrafos y sus hombres de Estado, calla. Ni una pro-
testa seria y trascendental, ni el anuncio de una ne-
gociación diplomática como preliminar de una in-
tervención colectiva, ni un arranque de indignación
generosa, ni un síntoma de impaciencia humanita-
ria: nada. La guerra franco-prusiana sigue su curso
destruyendo á los degenerados galos y abofetando
moralmente á las que se llaman grandes naciones,
y las grandes naciones no dicen esta boca es mía.
Francia y París están suprimidos accidentalmente—
con asombro de

gobierno, y no que se unan para tenderse lazos y asechanzas, para intrigar un ministro contra otro ministro, un subsecretario contra otro subsecretario, y para llamarse todos amigos de una situación y de un gobierno, conservando, sin embargo, su filiación y su nomenclatura distinta de unionistas, progresistas, moros, fronterizos y conservadores liberales; esto es, conservando lo que ha dado en llamarse su libertad de acción, que equivale en rigor, a su libertad de hacerse traición los unos a los otros. Esto es lo que no quiere el partido moderado.»

LA DISCUSION vindica a su partido de las especies que se han vertido sobre desunión ó desacuerdo entre sus individuos.

En otro artículo enumera lo que se ha hecho en el período revolucionario, y concluye diciendo:

«Las próximas elecciones han de ser, en efecto, la sanción de todos los extravíos que el poder ha cometido, el justo castigo de tanta promesa violada, de tantos derechos lastimados, de tantas reacciones intentadas.

«Nosotros, en estos momentos, no podemos menos de pedir al pueblo que sea justo, y al propio tiempo enérgico y riguroso.

«El fallo está ya dado: la sentencia pronunciada. Que no haga ahora más que ejecutarla fielmente con ese poderoso medio que tiene en sus manos, con el sufragio universal.

«Esta es la única salvación que le queda.»

LAS NOVEDADES no está conforme con la opinión de *La Iberia* de que el Gobierno no necesita dar programa.

«Conocemos, dice, los antecedentes y la vida política de los Sres. Serrano, Ayala y Ulloa; sabemos también los de los Sres. Ruiz Zorrilla y Sagasta; y por eso sería bueno que se nos dijera con cuál de las diferentes líneas de conducta que suponen estos tres grupos va a estar conforme el nuevo gobierno: si va a seguir la política nueva ó si no va a decidirse por ninguna.

¿Qué significa el nuevo gobierno? ¿De dónde viene? ¿A dónde va?»

EL PUENTE DE ALCOLEA sigue examinando la emisión de 400 millones; y en otro artículo se ocupa de política extranjera.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Madrid 24 de Enero de 1871.

¿Qué ha sucedido, nos preguntábamos anoche al leer *El Universal*, qué reforma, qué proyecto medita el Sr. Ayala para que así griten y se sofocuen los radicales ultramarinos? ¿Habrá acordado presentar á las Cortes una ley derogando la de abolición de la esclavitud, tratará de detener las mejoras administrativas provechosamente iniciadas por su antecesor, querrá resolver, en fin, la cuestión de los bienes embargados? ¿A qué tantas alharacas, á qué tanta gritería en pró del progreso y de la libertad?

Los reaccionarios triunfan, la libertad ha muerto en las Antillas, los negreros han vencido á los radicales ultramarinos, se dice en todos los tonos que puede imaginar el despecho; y ya declamando contra la esclavitud, ya ensalzando los triunfos y excelencias del bando filibustero, ó haciendo ruido contra los frailes de Filipinas, salsa indispensable de todo elucubraciones, establecen peligrosos antagonismos, y estraviar el juicio de los ignorantes acerca de la política que se hace en el ministerio de Ultramar.

Por eso, revueltas en confuso torbellino varias cuestiones diversas, se barajan la esclavitud con la inmigración africana, las libertades políticas con los bienes embargados á los insurrectos; y así, sin probar ni demostrar nada, se consigue hacer pasar ante el lector, como en vistoso panorama, unos cuantos cuadros de horror y de sangre, de ruinas y demerita, que producen un efecto que causan una impresión que atribuye el atónito espectador á la realidad del cuadro cuando lo preparan y combinan sólo los groseros artificios de un saltimbanqui cualquiera.

Pero no nos sorprendamos de un sistema gastado ya en fuerza de la profusión con que se emplea; se quiere hacer de una cuestión personal, pequeña é indiferente, un acto político de trascendencia; se trata de un asunto en que la propia vanidad agranda los sucesos y las cosas, y por eso se carga de luz la masa, lo general, el conjunto, para que no se aperciban así las miras personales, los intereses privados, los hilos en fin que prepararon la trama.

Así, haciéndose ruido contra la tiranía del sable, que es, según ellos, nuestro régimen colonial, y recordando constantemente el látigo del mayoral y los quejidos del esclavo, se pretenden encubrir las aspiraciones personales, la emulación de unos cuantos, los odios y los rencores que son siempre compañía inseparable de esos caracteres rebajados, de esas naturalezas pobres que no han tenido nunca la virilidad de sus deseos, pero que han proclamado siempre la falsía y el dolo como medios legítimos de realizar sus propósitos.

Los que no saben leer, los que engañados por una frívola palabrería confunden las cosas y las personas sin distinguir nada, ó ciegos por el fanatismo de una parcialidad cualquiera, lo miran todo bajo el prisma de sus preocupaciones políticas, verán quizás con gusto esa declaración constante contra cosas y sucesos que no acaban de conocer, escucharán indiferentes las acusaciones que se hacen á las autoridades de España por mantener en Cuba nuestra nacionalidad; pero los que conocen los propósitos de ciertas gentes, los que miran como nosotros los móviles á que obedece cada cual, comprenderán, como comprendemos nosotros, que debajo de esa gritería mal encubierta con tanta y tanta declaración, está el temor sólo de que no se elija para una cátedra de la Universidad

Central á un individuo de ciertas afinidades políticas.

Sensible es para nosotros, que nunca hemos querido revolver miserias, abandonar la fría imparcialidad en que nos mantenemos siempre para venir á indicar cuestiones de carácter tan personal; pero cuando vemos que se hace arma de oposición y objeto de censuras á la elección de un catedrático cualquiera; cuando por el temor de que pueda ser elegido el que ocupa el segundo lugar de una terna, se pintan cuadros de espanto y se toca el himno de Riego apelando á las pasiones de un radicalismo de plazuela; cuando se olvidan, en fin, de una manera tan lastimosa todas las consideraciones que merecen nombres esclarecidos, personalidades respetables, para colgarles sanbenitos reaccionarios que serían ridículos si no hubieran caído ya en el desprecio de las gentes sensatas, nosotros que conocemos las causas de esa gritería, nosotros que comprendemos los propósitos á que obedece, debemos y tenemos que levantar el velo que cubre esas desnudeces para que se vea muy de bulto que esas protestas liberales, que esas declamaciones contra una política conservadora en las provincias de Ultramar responden sólo á las aspiraciones personales, á las ambiciones y los deseos de ese grupo de descontentos.

Sofoquense, pues, cuanto quieran los radicales de por acá y los insurrectos de Cuba; griten y alboroten contra las autoridades de España; protesten y vociferen contra los conservadores ultramarinos; mientras no tengan otro móvil que su disgusto, mientras comenza todo el mundo el interés que los guía, mientras se vea en la aspiración contrariada, la causa de su despecho, de nada servirá que insulten y manoteen; por cima de sus protestas, más altas que sus razones, resplandecerán siempre los menudos intereses á que esa actitud obedece.

Por lo demás, y para concluir esta enojosa tarea, sepa *El Universal* que no nos molesta al recordar que hemos acatado la dinastía votada por la Asamblea; que los sin haber contribuido directa ni indirectamente á la Revolución de Setiembre deseábamos el sosiego de nuestra patria, los que conocíamos y deplorábamos los males de la interinidad, los que creemos en fin, que todo debe preferirse á las desventuras de una guerra civil, hemos acogido sin entusiasmo, pero con respeto, la elección del señor duque de Aosta, porque veíamos en ella el restablecimiento de la institución monárquica, porque comprendíamos que era necesario oponer una afirmación á las invasiones de los partidos estrechos, porque se necesitaba, en fin, para pacificar á Cuba, de orden, de juicio y de bienestar en la Península.

Lo mismo que hemos hecho nosotros hicieron los españoles de las Antillas, lo mismo que respetaremos nosotros el voto de las Cortes Constituyentes, lo respetarán también aquellos ciudadanos que no pertenecen á ninguna parcialidad, que no tienen elevada la bandera de ningún partido, que no quieren más que seguir siendo leales á la nación española, cualquiera que sea la política que predomine, cualquiera que llegase á ser la forma y la constitución de su gobierno definitivo.

No podemos pasar en silencio las consideraciones que nos sugiere la noticia siguiente que hallamos en *La Epoca*:

«Los diarios franceses publican un decreto del rey de Prusia dirigido á los gobernadores de la Alsacia y de la Lorena, y que lleva la fecha del 14 de Diciembre, por el que se manda que todo el que en aquellas provincias se una á las fuerzas francesas sea castigado con la confiscación de sus bienes presentes y futuros y con destierro por diez años. Todo pago ó entrega que se hiciese al proscrito se considerará nula y de ningún efecto, así como toda donación entre vivos ó por testamento que haga el proscrito mismo. El que deje su domicilio deberá pedir permiso por escrito al prefecto, indicando el objeto de su ausencia. El que se ausente por más de ocho días sin permiso, se supone de derecho que ha ido á unirse á las filas francesas, y esa suposición basta para considerarle incurso en la condena.»

Pues bien, de este hecho tan extraño en sí, puesto que se trata de súbditos de otra potencia, sobre los que no ejerce el vencedor otra jurisdicción que la que da el derecho de la guerra, ninguna nación de Europa ha protestado, ni es probable que proteste, pues tanto el derecho internacional, como la propia seguridad de la potencia beligerante, que invade un territorio extranjero, legitiman que busque garantías contra eventualidades futuras, y contra las agresiones que pueden comprometer el éxito de la guerra.

Aquí tenemos una confiscación declarada á la faz de Europa, y cuando los gobiernos neutrales callan, es que sancionan un hecho exigido más por la imperiosa necesidad de la defensa que por el derecho de conquista.

El derecho de la fuerza, la ocupación militar, son dos hechos tristes y fatales que pesan sobre la Alsacia y la Lorena, condenadas ya sin remisión á formar parte del imperio alemán, por los votos unánimes de los príncipes y de los súbditos de los pequeños y grandes Estados que sirven ya de escabel al poderío del rey Guillermo.

En todo territorio ocupado militarmente, se considera como *rebelle* al que hace armas contra la fuerza pública y hostiliza á la autoridad que lo manda, y se le aplican con todo rigor las leyes de la guerra, sin consideración á que sea nacional ó extranjero el país ocupado, y estos principios de conducta aceptados por todas

las naciones, son dictados por el principio de conservación y legitimados por una práctica constante y consuetudinaria.

Este hecho reciente, que pasa sin protesta, tiene también otro precedente no muy lejano contra el que ni una sola voz se alzó, á pesar de que la circunstancia de tener lugar en el país más libre del mundo, constituía un argumento poderoso á favor del derecho de confiscación en casos idénticos. En efecto, lo que hoy hace la Prusia en las provincias francesas de las márgenes del Rin, lo hicieron los Estados Unidos en su última guerra civil, y confiscada la propiedad de todos los ciudadanos anglo-americanos que contribuyeron á la rebelión, se vieron privados de ella para siempre, influyendo grandemente la ruina en que quedaron á que no hallaran nuevos recursos con que hostilizar al Gobierno de Washington, ni volvieran á poner en peligro la paz ni la integridad de esa gran nación.

Con tales precedentes, y no tratándose de súbditos extranjeros, ni aún de Estados autónomos y soberanos como los del Sud de la Unión americana, ni siquiera de pueblos y muchedumbres indígenas sometidos por la fuerza, sino de súbditos españoles hijos de españoles, que se han sublevado contra la patria tratando de desmembrarla y arrancarle una provincia, ¿cómo es que nuestro Gobierno aún no ha hecho nada para desagrar la indignación pública, ni ha procedido á lo que desvanecería la última esperanza de los promotores de la rebelión de Cuba?

No es bastante tener los bienes de éstos en estado de embargo, sino que es preciso que sean inmediatamente confiscados á favor del Estado y vendidos, para indemnizar con su producto no sólo los gastos de guerra que nos han obligado á hacer, sino á la multitud de familias arruinadas por la tea incendiaria que han llevado por todas partes. Esas indemnizaciones es seguro que serán reclamadas en las próximas Cortes por los perjudicados, y con el precedente de lo que se hizo después de la guerra civil de D. Carlos, será imposible negarlas, y si no están ya dedicados á ese objeto los bienes embargados, se dará el triste caso que el contribuyente leal, que el que no tomó parte en la guerra más que para favorecer á España, será el obligado á pagar lo que se necesita para resarcir á las familias arruinadas, mientras que por un escrúpulo incomprensible, la autoridad estará haciendo respetar las fincas de los *rebeldes* ricos, por los mismos buenos españoles que tuvieron las suyas incendiadas.

Hace tiempo que sin la benevolencia con que desde aquí se miraba todo lo concerniente á los rebeldes, se hubiera decretado la venta de todos esos bienes para los fines indicados, aconsejada por la razón de Estado, y legitimada por el derecho de la guerra. ¿No han presenciado todos el triste caso de venta de los bienes de don Carlos? ¿Qué otra razón hubo más que la que hoy alegamos?

Cuando asuntos más graves é importantes concernientes á las colonias los ha decretado el Gobierno sin acudir á las Cortes, bien puede proceder á lo que allí exige unánime la opinión pública, fundada en la tradición constante, no ya sólo observada en todas las rebeliones interiores, sino hasta en las intentadas contra dominadores extranjeros.

Los que se han sublevado contra nosotros ni aún siquiera tienen la excusa de ser los descendientes de la raza indígena, ni vengadores de sus quejas y agravios; son descendientes de los pobladores primitivos ó de los que desde aquí han ido más tarde á fecundar con el sudor y el trabajo aquel suelo privilegiado.

Son hijos ingratos que reniegan de su sangre y de la civilización que allí llevaron, y pagan la constante solicitud de los que allí aman á España, con palabras de odio, con actos de salvajes y con crímenes que estremecen. Si no hubiera el perfecto derecho de proceder como proponemos, por las razones aducidas, siempre quedaría otro de carácter político que á ello obligaba: los que han ido con su saña y su rencor á las mayores extremidades, y llevan su intransigencia hasta el fanatismo, sería el colmo de la imprevisión devolverles unos bienes en que hallarían nuevos recursos para hostilizarlos.

Así lo comprendieron los Estados Unidos y así apreció Lincoln la situación después de la guerra, juzgando que su enemigo arruinado no hallaría con qué volver á encender la guerra, y el resultado ha confirmado tal previsión, pues gracias á ella los Estados del Sud no han vuelto á ver alterada su tranquilidad, más que por los negros, á quienes prematuramente se había lanzado á la vida civil sin reglamentar antes la cuestión del trabajo.

Lo que nos extraña es que el Sr. Ayala, que debía haber pesado en su espíritu consideraciones de tal índole, no haya dado aún señales de vida en esta cuestión, ni nadie sepa cuál es su pensamiento sobre el destino ulterior de esos bienes.

Nosotros conocemos la justa popularidad que goza en las Antillas; pero allí han de sorprenderse los que lo consideran como la antítesis de los ministros anteriores, en cuanto hace relación con tolerancia al filibusterismo, que uno de sus primeros actos no haya sido dar satisfacción á la opinión pública en este asunto, destruyendo para siempre esa última esperanza de los rebeldes, que con tal de realizarla no retrocederán ni ante sumisiones pérdidas, padecidas á las que recientemente han podido

convertir en un lago de sangre inocente la leal ciudad de Holguín.

Dispuestos á aplaudir todo lo que el nuevo ministro de Ultramar haga en beneficio de las Antillas, no podemos menos de censurar omisiones ó aplazamientos impolíticos, que sólo contribuyen á dar fuerzas y esperanzas á los irreconciliables enemigos de nuestra nacionalidad.

Es completamente inexacto que ningún empleado de *LA INTEGRIDAD NACIONAL* vaya á ser nombrado para ningún alto destino en Ultramar, ni en la redacción hay quien siquiera lo pretenda.

Rogamos á nuestro colega *La Opinión Nacional*, á quien sin duda han informado mal, que rectifique en este sentido la noticia dada en su número de ayer.

La junta central carlista ha publicado un manifiesto á los electores de su partido exhortándoles á que tomen parte en las próximas elecciones para diputados á Cortes. Si, como creemos, los partidos se forman en la lucha legal y se destruyen en la lucha armada, los carlistas hacen bien en acudir á los comicios y enviar al Parlamento sus representantes.

Los individuos de la junta central proponen á los carlistas de todas partes que cuando les sea de todo punto imposible conseguir el triunfo de sus candidatos trabajen para impedir á toda costa el de los candidatos del Gobierno.

Los carlistas, que tanto han hablado contra las coaliciones, admiten, pues, la más inverosímil, la más monstruosa, la más inmoral de todas: ellos que toman el nombre de la religión acaso para hacerla servir á los móviles de su política, prestarán acaso apoyo en Gerona al republicano Sñier y Capdevila, el enemigo de Dios, ó ayudarán en Palencia al unitario García Ruiz, que llamó al Misterio de la Trinidad, monserga. Pero nada de eso importa á los carlistas con tal de lograr los fines de su política, por más que se llamen católicos antes que políticos y no quieran, según pretenden, ser esto último más que en tanto cuanto puedan de este modo lograr el triunfo práctico del catolicismo.

Los carlistas, pues, apoyarán al Sr. Díaz Quintero en Andalucía y al Sr. Estéban Collantes en Castellón, y el Sr. Estéban Collantes y el Sr. Díaz Quintero, si vuelven al Parlamento, defenderán en él una política diametralmente contraria á la de los señores individuos de la junta central católico-monárquica.

Hé aquí el resultado de la coalición para los pobres carlistas, que después de declamar tanto contra las coaliciones vienen por último á preconizarlas.

Preocupado viene *El Universal* con las noticias que acerca de ciertas conferencias han corrido en estos últimos días; y bien claro demuestra su mal humor el radicalismo colega, no tanto por lo que dice, que es bien poco, sino por lo que calla, ó mejor dicho, por lo que quiere decir, que es mucho.

Hé aquí sus palabras.

«Los cabildos y visitas entre unionistas de una y otra rama no cesan.

El Sr. Mantilla visita al general Serrano, y este le devuelve al punto. Luego es el Sr. Alonso Martínez quien va á ver al presidente del Consejo, el *sic de ceteris*.

La cosa marcha. Se nos inculca el montpensismo.»

Apartados nosotros por completo de la política militante y personal, tenemos sin embargo que hacer notar á aquel periódico que si las indicadas entrevistas han de ser el preliminar del reconocimiento de la legalidad existente por parte de las personas aludidas, la noticia, lejos de incomodar, debe satisfacer á todas las personas que estimen verdaderamente la consolidación del actual orden de cosas. Obrar de otro modo, nos parece más propio de quien sólo se inspira en una política estrecha y mezquina que de aquel que sólo anhela la estabilidad del orden y de la libertad en España.

Hé aquí cómo encabeza su artículo de fondo *El Universal*, dedicado por supuesto á los reaccionarios, que por lo visto son el objeto de una grave monomanía del colega radical:

«No han menester molestarse mucho los defensores del *statu quo* ultramarino: nosotros no resistimos á la evidencia de los hechos: nos llevan ganada la partida y la situación pronto será suya. Están, pues, en su derecho hablando recio, y lo estarán también pidiendo al Gobierno su parte del *despojo* radical. No es tarde todavía; y, con toda franqueza, esperamos asistir al repartimiento.»

El Universal respira por la herida, como suele decirse, y sin querer ha hecho en las palabras que acabamos de transcribir la síntesis de su política. Sustituyan si no nuestros lectores la palabra *radical* con la de *conservador*, y digan si ha sido otra que la expuesta la conducta del periódico que ha merecido de los filibusteros el dulce nombre de amigo.

¿Qué será? ¿Qué no será?

Estas preguntas nos hemos hecho al leer las siguientes líneas que publica *La Correspondencia de España*:

«Se espera muy pronto una noticia que ha de producir cierta impresión en nuestros partidos políticos. La noticia debe venir de Suiza y no nos es posible por hoy decir más, aunque nuestro anuncio tiene relación con otra noticia que hace ya tiempo publicamos y fué desmentida.»

Tenemos un verdadero interés en que llegue la indicada noticia, aunque tememos que vi-

niendo de tierra tan fría nos ha de dejar helados.

Las noticias que recibimos de provincias están contestes en que la próxima lucha electoral ha de ser empeñadísima y que todos los partidos procuran presentar sus huestes organizadas á juzgar por los trabajos que con este objeto se están ya haciendo por los comités respectivos. A nosotros, que no nos espanta, y que antes por el contrario, nos gusta la actividad desplegada por los partidos dentro de la legalidad, nos causa una verdadera satisfacción consignarlo así. ¡Ojalá no olviden algunos que el único terreno en que deben medir sus armas las agrupaciones políticas, es el de las urnas y la prensa! La historia contemporánea de España, y sobre todo la de estos últimos años, son un elocuente testimonio de los males que puede acarrear á la patria el olvido de aquel deber.

Cuba.—Havana, Diciembre 26.—Ayer llegaron de España 2.000 soldados.

El capitán Craig y tres marineros de la barca *Speedway* se ahogaron ayer en la bahía de Cárdenas.

Alvarez, el cajero de Miguel Antonio Herrera, se huyó con 80.000 pesos.

Habana 20.—Los rebeldes se rinden por todas partes en gran número. El estado en que llegan á las ciudades es en extremo lamentable.

Ayer por la mañana llegó el *Missouri*, de Nueva-York.

Hé aquí cómo refiere un periódico francés la presencia del príncipe de Joinville en el teatro de la guerra:

«Parece cierto que el príncipe de Joinville había venido, hace cerca de dos meses, con algunos jóvenes parientes y varios amigos á mezclarse en las filas del ejército del Loire, no con objeto de sondear en ellas la opinión, que sería un sitio muy mal elegido para operación tan delicada, sino para batirse sencillamente.

Aprovechándose el príncipe y su pequeña comitiva de la facilidad que la multiplicidad de cuerpos francos, voluntarios y tiradores de todos trajes y de toda procedencia, daba y dá todavía para frecuentar nuestros ejércitos sin llamar la atención, y viviendo con el más estricto incógnito, se batían principalmente en las avanzadas.

Sin embargo, á pesar de las precauciones tomadas por el comandante para no dejar transpirar su secreto, la presencia de ese grupo de combatientes en los puntos de mayor peligro no tardó en excitar la curiosidad, y se acabó por preguntar quiénes eran esos tiradores á quienes no se veía en ninguna parte y que sólo aparecían en el momento del combate.

La última batalla de Orleans, llevando á su colmo el interés, puso fin á los misterios. El príncipe de Joinville se había conducido en ella con tanta sangre fría como heroísmo, y se quiso conocer por fin á ese intrépido combatiente que sin cuidarse de la espesa lluvia de proyectiles se echaba de tiempo en tiempo la carabina á la espalda para recoger los heridos y llevarlos fuera del alcance de las balas.

Supúsose que ese héroe era un francés á quien la República impulsó la dura ley de no combatir por la libertad de su patria, un príncipe que viendo le rehusaban el honor de batirse como jefe, no había podido resistir al patriótico impulso de batirse como soldado. Entonces fué cuando el gobierno envió un funcionario al príncipe de Joinville con la invitación de que abandonara el teatro de la guerra y la Francia en el más breve plazo posible. El príncipe marchó á Saint-Malo, de donde volvió á tomar el camino del destierro.

Tal es la historia de este episodio en toda su sencillez. Nos guardaremos bien de alterar su grandezza, añadiendo á ella la menor reflexión.»

Leemos en una correspondencia de Burdeos:

«Días pasados he hablado del proyecto debatido que se ha convenido, por si acaso, entre la regencia y la gran cancillería federal. Hoy he sabido que para redactarlo y fijar los límites futuros de la Francia, se han inspirado sus autores del mapa de la antigua Austria con las fronteras que tenían los reinos franceses en 678 al ser elegido rey Pipino de Heristal. Esta frontera partía, en efecto, de Zurich, y pasando por Toul, Metz, Verdun y las Ardenas, cortaba la Bélgica de Heristal hasta Amberes. En el proyecto de tratado se ha descartado de esta antigua distribución territorial tan solo la parte perteneciente hoy á la Bélgica, guardando *in pecto* para más tarde el completar con el Escalda, el Meuse y las bocas del Rin, los límites, ya tan extensos, del flamante imperio alemán.»

Varios católicos de Bélgica, entre ellos dos periodistas notables, han llegado en peregrinación á Roma para visitar al Padre Santo. Estos peregrinos, á los que acompañan dos sacerdotes, representan las principales ciudades de Bélgica. Han emprendido el viaje venciendo mil obstáculos, desafiando los rigores de la estación. Pronto llegará á la Ciudad Eterna otra peregrinación de católicos holandeses. El sentimiento católico se despierta fervorosísimamente en todas partes y muy singularmente en todas las ciudades de Italia. En Bélgica se multiplican las peregrinaciones piadosas. Después de la de 25.000 personas al santuario de la Virgen de Hall, se ha verificado otra de 12.000 al de la Virgen de Duffel. Los peregrinos que representaban á todas las clases de la sociedad desafiaron con el calor de la fé el horrible frío de este cruelísimo invierno.

Según una carta de Italia, ya está acordado las oficinas que deben trasladarse á Roma en junio, y las que lo dilatarán hasta noviembre.

Quedarán, pues, en Florencia las Direcciones generales, siendo las últimas para transferirse las de correos y deuda pública.

Iran los primeros los gobiernos y subsecretarías de todos los ministerios; y completamente todo el ministerio de Negocios extranjeros.

Quedan por ahora, y acaso serán los últimos en trasladarse, los que expresa la nota siguiente, clasificada por ministerios:

Ministerio de la Gobernación.—Direcciones generales del Estado, contribuciones directas, *Macinato*, cargas, deuda pública, parte de la del Tesoro, la corte de cuentas, ó sea el Tribunal de Cuentas, y el departamento contencioso de hacienda.

Ministerio de la Guerra.—Una parte de las Direcciones.

Ministerio de Marina.—Direcciones generales del material y parte de la personal.

Ministerio de Gracia y Justicia.—Dirección general del fondo del culto.

Obras públicas.—Direcciones generales de correos y telégrafos.

Instrucción pública, agricultura y comercio.—Una gran parte de sus divisiones.

Ahora empieza a tratarse seriamente la cuestión del cuerpo diplomático acreditado cerca del rey de Italia, y que deberá ir con él a Roma.

El Gobierno ha dispuesto que vengán a Madrid todos los capitanes generales de distrito con objeto de ser presentados al rey, que muestra deseos de conocerlos.

Se ha dispuesto que desde 1.º del corriente cese la franquicia concedida a la correspondencia del ejército de la isla de Cuba para las columnas que se hallen en campaña.

El domingo próximo, si el tiempo lo permite, se celebrará en Madrid y en todas las capitales generales una revista militar, que, respecto de la corte, la habíamos anunciado oportunamente. En ese acto se hará la jura del rey por el ejército.

MANIFIESTO CARLISTA.

La junta central católico-monárquica ha dirigido a los electores un manifiesto cuya parte más notable reproducimos a continuación.

Dice así:

«La situación de España ha cambiado al poner una mayoría parlamentaria de 19 votos la Corona de nuestros grandes y católicos Reyes en las sienes de un extranjero, hijo de Víctor Manuel; pero este hecho no ha sido parte a abatir las distintas banderas legalmente enarboladas, y a cuya sombra lícito es hoy según la Constitución del Estado, ir a las urnas a preparar el triunfo de los principios que cada una de aquellas banderas simboliza.

Los defensores del Trono democrático, al asegurar que la anarquía será el fruto de este movimiento perfectamente legal, acusan, sabiéndolo o sin saberlo, de *anarquía* y *disolvente* la Constitución que han sancionado.

Pero cabalmente porque el partido católico-monárquico detesta la anarquía, esta Junta dispone que se acepte, con el fin de derribar la situación que ha cretado tales leyes, la lucha electoral a que nos llama el gobierno.

Si este y sus delegados cumplen las leyes, el resultado no es dudoso; España no quiere ser sino de los españoles. Si empero el Gobierno, imitando a los que tan duramente combatió por sus excesos, estrema se las ilegalidades y conviértase el campo electoral en sangriento campo de batalla, la situación sería clara y despejada.

Contra poderes que, menospreciando la ley, erigen en sistema la violencia, lícito es, y en ello convienen los mismos que hoy dominan, acudir a la violencia para defender nuestros derechos y salvar la religión, la patria y la familia.

Si a tan extremado punto nos llevara el mal consejo de los poderes públicos, la junta central católico-monárquica, que, a pesar de la triste y dolorosa experiencia de los abusos del Gobierno, sólo desea moverse en el círculo legal, se verá forzada a decretar su disolución y la de todas las demás juntas del reino, dejando a la patria el cuidado de obrar como le indiquen el honor ofendido y la dignidad ultrajada.

A las urnas, pues, electores carlistas, con decisión y patriotismo. Organizada está la España católico-monárquica, y en su organización encontrará aliados para combatir y fuerzas para defenderse.

La Junta central no puede menos de advertir que algunos partidos, y el gobierno mismo, entienden que las próximas elecciones confirmarán en cierto modo o anularán por completo la obra de las últimas Cortes revolucionarias.

Hagamos un sacrificio más, y mostremos, de modo que el mundo entero pueda verlo, cuáles son y donde están las ideas que han de salvar a España.

¡Decisión y unanimidad para conseguir el triunfo de nuestros candidatos! Y cuando esto fuera de todo punto imposible, la misma decisión y unanimidad para impedir, por todos los medios lícitos, el triunfo de los candidatos del gobierno, que van a ser los únicos defensores con que cuenta en la hidalga nación española una dinastía extranjera.»

CARTAS DE NUEVA-YORK.

Nueva-York 31 de Diciembre de 1870.

Por conducto autorizado supe ayer el cambio ministerial a que ha dado lugar el deplorable atentado contra la vida del general Prim, y por otro conducto, no menos fidedigno, he sabido hoy que el señor don Nicolás Azcárate ha recibido un despacho telegráfico en que se le ordena que regrese inmediatamente a Madrid.

Si esta disposición ha partido del nuevo ministro de Ultramar, bien inaugura el Sr. Ayala el segundo período de su ministerio, y esta medida de suyo importante e imperiosa, por lo que hace al laborantismo, hace esperar otras más convenientes todavía para el estermio de la insurrección.

El Sr. López de Ayala ha demostrado antes de ahora que sabe apreciar toda la importancia del cargo que nuevamente se le ha conferido, y mucho se espera de su talento y su patriotismo para acabar de restablecer en Cuba la envidiable prosperidad que antes gozaba.

Para que el nuevo ministro de Ultramar se persuada de que es inútil y peligrosa la política de avenimiento que practicaba su predecesor, bastará traducir el telegrama que se ha recibido hoy en esta ciudad, fechado el 29 en la Habana, y es como sigue:

«Noticias de Santiago de Cuba del 23, dicen, que el día 18 trescientos insurrectos, incluidas cuarenta negras, armados de machetes, atacaron e incendiaron el pueblito de Scopas, habitado por pescadores y situado a cinco millas de aquella ciudad, al otro lado de la fortaleza del Morro que está a la entrada del puerto. Obligaron a un pequeño destacamento de voluntarios a retirarse y mataron a nueve personas, incluso dos mujeres, retirándose después de haber saqueado e incendiado el pueblo.

El castillo de Morro hizo fuego dos veces contra los insurrectos, sin ningún éxito, y como no había botes para transportar las tropas al otro lado del puerto, las que fueron por tierra para interceptar a los facciosos llegaron demasiado tarde.

Al entrar en el pueblo hallaron los cadáveres de las víctimas, medio quemados y en un estado horrible. Céspedes se hallaba en aquellas fechas en la jurisdicción de Santiago. Había llegado a Santiago

de Cuba un bergantín con la noticia de que el vapor filibustero *Hornet* había pasado por la Inagua el 18, y que lo perseguía un vapor de guerra inglés a tres horas de distancia. Aquí en la Habana circulan hoy rumores de que el *Hornet* ha entrado en la bahía de Nipe y desembarcado su expedición.»

Si son ciertas las noticias que contiene este telegrama, no se puede felicitar ni a la administración militar, ni a la marina de Cuba, por la indiferencia con que permite que los facinerosos cometan sus horribles tropelías a cinco millas de las principales ciudades y que los filibusteros desembarquen tranquilamente sus tan cacareadas expediciones, siendo los buques de guerra de una nación extranjera los únicos encargados de perseguirlos.

Estas son las consecuencias de esa política de avenimientos y contemplaciones que he citado más arriba, de esa política que toleraba y consentía tratos con los laborantes de Nueva-York y maniataba a la primera autoridad de Cuba. Sin esa política, errónea y nociva por demás, tal vez a estas horas la insurrección y su cabeza pertenecerían a las cosas del pasado.

Entretanto Céspedes se pasea por la jurisdicción de Cuba, y los laborantes pondrán el grito a las nubes para decir al mundo que la insurrección progresa, que va ganando terreno cada día, que está a cinco millas de Santiago, que tiene comunicación expedita con el extranjero, que recibe impunemente expediciones; cuando lo cierto, lo positivo, lo innegable es, que la insurrección está descuartizada, y que nuestro quijotismo, nuestras contemplaciones, son únicamente los que permiten a esos restos vivir con toda impunidad y cometer depredaciones a las puertas de las ciudades.

No quiero creer la noticia del desembarque de la expedición del *Hornet*: abrigó más bien la esperanza de que nuestros buques lo habrán impedido y apresado al vapor filibustero. Tiempo sobrado han tenido para prepararse desde que recibieron el aviso de su salida y de sus planes.

El aventurero Ryan ha llegado a Aspinwall. No a Nassau como dije en otra carta y como hizo creer a todo el mundo, pues se ha descubierto que envió un camarada a Nassau con su nombre para desorientar a las autoridades, y a los dos días salió escondido en el vapor *Ocean Queen* para Aspinwall. Allí está reclutando gente y esperando oportunidad para trasladarse a las costas del Sur de Cuba, que son todavía menos vigiladas que las del Norte.

El doctor colombiano Ricardo Becerra, director de un periódico venezolano, ha escrito una enérgica carta-protesta a Miguel Aldama, contra la conducta de Quesada, que está auxiliando a Guzmán Blanco en sus planes revolucionarios, y en dicha carta pide al agente de Cuba en Nueva-York que declare si los auxilios de Quesada están o no autorizados por el gobierno insurrecto. La *Revolución* dedica un artículo de fondo a este asunto, manifestando que no se ha recibido todavía la protesta del Sr. Becerra, pero que en cuanto se reciba se contestará como se merece.

La *Revolución* deplora que haya podido haber motivo de resentimiento contra la naciente República de Cuba, y que para ellos no hay diferencia entre los paridos que agitan a Venezuela, y azules o amarillos, Guzmán Blanco, o Monagas, todos se confunden para ellos con el nombre común de *venezolanos*. Esta ambigua declaración, como se ve, es con objeto de no agriar a uno u otro bando, para el caso de que el tiempo cambiara su respectiva situación.

Va a cerrar el correo y sólo me queda tiempo para agregar que esta semana nada importante ocurre.

Nueva-York 7 de Enero de 1871.

Un nombre que encuentro en la lista de los pasajeros que salieron anteayer para Europa, confirma la noticia que adelanté en mi última carta. Este nombre es el del Sr. D. Nicolás Azcárate, que ha salido para Liverpool en el vapor «*Parthia*», obedeciendo a las órdenes que por telégrafo recibí de la Península.

Si cabe en el Sr. Azcárate bastante sinceridad para manifestar a sus amigos de la corte el resultado de sus gestiones y la opinión franca y leal que haya formado del estado de la causa cubana después del trato de sus partidarios y defensores, les dirá que los insurrectos no tienen más esperanza que la de la salvación individual que puede ofrecerles una fuga afortunada o la clemencia del gobierno; que los laborantes lloran su causa perdida por más que hagan esfuerzos aparentes por resucitarla; que el laborantismo es hoy día su único medio de subsistencia; y que, si algunos de ellos acogen con gusto la idea de amnistía, no es con la buena fe del arrepentido, ni con el propósito de la enmienda, sino con la perversa intención de ponerse en mejor terreno para renovar la lucha con más ventaja. Todo lo que diga el Sr. Azcárate que se aparte de este criterio, es alucinar a sus amigos en favor de los traidores, es dar alas a la insurrección fomentando esa atmósfera de tibieza en que respiran ciertos funcionarios.

La salida del Sr. Azcárate es un suceso que no puede menos de alegrarnos, no tanto porque con ella se pone coto a esas intrigas tenebrosas, cuya sola existencia causaba tanta alarma, cuanto porque ella indica la determinación con que el nuevo ministro de Ultramar se propone llevar las cosas de Cuba por el buen camino.

Pero que Azcárate lleva algún plan oculto para desenvolverle en esa villa cuando lo crea oportuno, no me cabe duda. Aquí ha estado incitando a varios de los emigrados cubanos de más nota a trasladarse a Madrid y algunos han accedido a sus ruegos y se disponen a partir. Tiene la intención de dar a luz en Madrid un folleto acerca de su misión, y lleva para repartir en esa algunos ejemplares del que acaba de publicar aquí Piñeyro, ex-director de la *Revolución*, sobre Morales Lemus y la insurrección de Cuba. En este folleto Piñeyro tributa tales elogios a Azcárate, que no sé cómo éste se ha decidido a llevarse una arma que puede herirlo, un documento que lo compromete, a menos que quiera hacer valer sus méritos con los laborantes de Madrid o con el ex-ministro de Ultramar que le confió la embajada secreta. En fin, ahí lo tendrán Vds., y con estas indicaciones más fáciles será estar al tanto de sus maquinaciones.

Reciban ustedes con cautela todas las noticias que el telégrafo o el correo les comunique, acerca de las expediciones del *Virgin* y del *Hornet*, de Ryan y de Quesada. Generalmente están basadas sobre rumores que no tardan en desmentirse, o son invenciones laborantes cuyo objeto es producir efecto y desorientar a los atalayas de la honra de España en Cuba. Nuestra marina de guerra encargada de vigilar las costas de la Isla tiene aviso minucioso de los planes filibusteros, y si se deja sorprender o burlar impunemente, grande es la responsabilidad que pesará sobre ella.

El vapor *Mary*, otro de los expedicionarios que despatchan los junteros, está ya listo y probablemente saldrá hoy. Dudo, sin embargo, que vaya en

el Jordan como se lo ha prometido a Aldama, pues quien lo conoce y ha estado con él dice que tiene muy pocas ganas de marchar y que buscará cualquier pretexto para evadirse del compromiso.

Sin embargo, Aldama y sus asociados le han visto el juego y están indignados contra él, tanto que si no va en el *Florida*, que saldrá después del *Mary*, como lo suelten las autoridades, el agente Céspedes romperá sus relaciones con el famoso aventurero y le retirará la mesada que le están pasando desde que llegó.

La causa del *Florida* se ha visto durante estos últimos días y hoy debe pronunciarse el fallo que me temo ha de ser favorable a los filibusteros según la experiencia que tengo de la justicia de este país. El general Darr, que es el propietario del buque, a pesar de sus protestas de no intentar violar las leyes de neutralidad y de sus declaraciones de que el cargamento de armas y municiones que llevaba el *Florida* era para Vera-Cruz, aparece complicado con Eloy Camacho, Manuel Quesada y Carlos del Castillo, habiendo recibido del último 30.000 duros para comprar las referidas armas.

A pesar de todo, el *Florida* será devuelto a su dueño y saldrá inmediatamente a una expedición filibustera. Y todavía se quejan los americanos de que no se les respeta en Cuba!

Vuelve a circular la noticia de que dentro de poco tiempo Mr. Fish hará dimisión de la secretaría de Estado y que entrará a reemplazarle el senador Morton. Si esto llegase a suceder, mucho cambiaría el aspecto de la cuestión de Cuba en los Estados Unidos, porque Mr. Morton es partidario acérrimo de la insurrección, y no vacilaría en prestar su apoyo decidido, aunque para ello tuviese que pasar por encima de los tratados y las leyes internacionales. No por esta sola consideración, sino para conjurar toda contingencia, aparte de mil otras razones que es obvio enumerar, conviene que se haga un esfuerzo poderoso para apagar ese fuego fatuo de la insurrección que se agita en los bosques de Cuba.

En este momento llegan a mis manos periódicos de Madrid que ha traído hoy el correo, y veo que algunos de ellos califican de exageración cuanto ha dicho LA INTEGRIDAD NACIONAL acerca de la misión Azcárate. A esos les recomiendo la lectura de un comunicado que aparece en las columnas de fondo de la *Revolución* de hoy (periódico que deben recibir sin duda alguna) y se convencerán de que el Sr. Azcárate hizo proposiciones de arreglo a los laborantes, y lo que es más, las hizo dando como garantía la autorización de sus amigos del gobierno.

Un telegrama de Washington que publican los periódicos de esta mañana, asegura que se están haciendo gestiones entre los gobiernos de España y los Estados Unidos para nombrar una comisión mixta a fin de ajustar las reclamaciones de algunos ciudadanos americanos por los vejámenes que han sufrido en Cuba. Cuestión es esta que merece un estudio muy detenido, y que no puede tocarse a la ligera. Dejo, pues, a la pluma doctrinal de LA INTEGRIDAD, las consideraciones que de ella se desprenden.

No me queda tiempo para hablar con detenimiento de la cuestión de Santo Domingo. Me limitaré, sin embargo, a decir, que a pesar de los supremos esfuerzos que ha hecho y está haciendo el presidente Grant para que se realice el proyecto, podrá más la oposición dirigida por Mr. Sumner.

En el folleto de Piñeyro a que me he referido anteriormente, hay un autógrafo de D. Carlos en que nombra a Aldama gobernador de la isla de Cuba. ¡Pobre Sancho!

F. MÉRDES.

TELÉGRAMAS.

Burdeos, 21 (11 y noche).—U na carta de Garibaldi a un coronel francés fechada en Dijon el 18, dice: «No nos ocupemos del pasado. Ocupémonos del porvenir, organizad todos los italianos que podáis y enviadme los; o al agradeceré Marcharemos juntos, así os gusta. Podéis imprimir esta carta si lo creéis útil.»

Nueva-York, 14.—Ayer se celebró un numeroso meeting en favor de la unidad italiana.

Florescia, 20.—La comisión de la cámara ha aprobado el proyecto de ley sobre el ferrocarril de San Gotardo.

Bruselas 19.—La *Estrella Belga*, dice que los 94 mil alemanes enviados últimamente a Francia se componen de la reserva y de heridos que han sanado ya. Añade que en breve deben ponerse en marcha los oficiales que desempeñan empleos civiles, de los cuales se han presentado ya la mitad. A los subalternos se les ha brindado con el empleo inmediato.

Desde la invasión hasta la fecha 1.200 voluntarios asalsianos se han incorporado al ejército francés.

El corresponsal en la guerra, de la *Gaceta de Bolonia*, dice:

«París posee cañones en abundancia. Apreciamos mucho las operaciones de la artillería parisiense, que se encuentra en posiciones superiores bajo muchos conceptos.

Los franceses demuestran una vez más su gran resistencia. Mantienen sus baterías destruyendo la atención del enemigo y atacándole con más violencia en el punto en donde la posición está más expuesta.

Berna, 20.—El *Correo del Comercio* pide que Suiza envíe un ejército en socorro de Francia, que la liberte de los prusianos e impida la anexión de la Alsacia.

Los periódicos suizos que manifiestan simpatías por Francia y Alsacia, están prohibidos en Alsacia.

Burdeos, 22 (11 y 45).—Después de bombardearlo los prusianos han ocupado a Dole.

Dijon 21 (4 las diez y treinta de la noche).—Hoy a las ocho de la mañana Dijon ha sido atacada por numerosas tropas de caballería y de artillería. Se han librado diferentes combates en las inmediaciones de esta ciudad; en Daix, Noges, La Ville Fontaines, Talm y Saint-Seine contra las tropas mandadas por Menotti Garibaldi, Ricciotti y Bossack.

La lucha ha sido encarnizada y ha durado todo el día. Ricciotti se vió envuelto un momento, pero consiguió librarse victoriosamente del enemigo. Menotti Garibaldi se mantuvo en sus posiciones; en resumen, los franceses se mantuvieron en sus posiciones, haciendo prisioneros que todos han resultado ser pomerranios. Las pérdidas de los franceses han sido serias, y las del enemigo más considerables.

Las avanzadas prusianas y francesas se tocan. Créese que la batalla proseguirá mañana.

Florescia 21.—Asegúrase que en el caso de que Julio Favre no pueda estar en Londres el 24, la conferencia aplazará su segunda sesión.

El Sr. Visconti Venosta, contestando a una interpelación, ha dicho que el gobierno ha hecho todo lo posible para impedir la guerra y recomendar la paz. Las pretensiones de los beligerantes y el desenvolvimiento rápido de los acontecimientos han hecho inútiles los esfuerzos.

Italia se había unido a Inglaterra en las negociaciones para el armisticio. Italia es el país que necesita más una paz sincera y duradera. El gobierno, de acuerdo con los neutrales, continuará sus esfuerzos en este sentido.

El Sr. Visconti Venosta declara que el Luxemburgo ha cumplido con sus deberes de neutralidad. Manifiesta la esperanza de que la conferencia de Londres tendrá un buen resultado.

El Sr. Lanza presenta un proyecto de ley para restablecer la seguridad individual en la provincia de Rávena.

Marsella 21.—Ayer, a consecuencia de la decisión del prefecto, 1.200 alemanes han sido expulsados de Marsella.

Varios acusados de espionaje. Se ha descubierto a un prusiano que se había alistado en un cuerpo garibaldino.

Varios comerciantes de Marsella, Grenoble, Tolon y Montpellier, anuncian que envían vino para los prisioneros franceses en Alemania.

Burdeos 22.—El *Montieur*, en una edición extraordinaria de las nueve de la noche publica noticias prusianas anunciando una salida de París en la dirección del Monte Valeriano.

Esta salida verificóse el jueves y el combate continuaba el viernes.

El ejército de París encontrábase en las llanuras del Monte Valeriano.

Burdeos 23 (11 mañana).—Un telegrama fechado en Dijon el 22 por la noche, dice:

«Atacados nuevamente esta mañana después de una noche de sorpresas continuas, hemos rechazado a los prusianos sobre toda la línea, persiguiéndolos con arrojo.

Los garibaldinos y los movilizados han rivalizado en ardor. Nuestra artillería ha causado daños terribles al enemigo. Varios cañones prusianos han sido desmontados. Nos hemos apoderado de las posiciones de Hauteville y Daisy. Garibaldi ha vuelto a Dijon en medio de las aclamaciones de una muchedumbre inmensa. Los prusianos, en la precipitación de su retirada, han abandonado sus heridos y su ambulancia.

Señalanse crueldades increíbles, cometidas por los prusianos en Flanteville. Han asesinado médicos y enfermeros, a pesar de tener las insignias distintivas.

Se ha abierto una información sobre estos hechos. Lila 22.—Desde hace una hora los prusianos están bombardeando a Cambrai.

Lisieux 22.—El enemigo ha atacado a Bernay con infantería y artillería. Después de cuatro horas de combate ha sido rechazado. Los guardias nacionales se han portado muy bien.

Espérase otro ataque mañana.

Burdeos 23.—Un globo salido de París el 20 a las cinco de la madrugada, trae las noticias siguientes: El número de víctimas del bombardeo hasta el 18 por la noche es de 86 muertos y 215 heridos. No ha habido cañones en la noche del 19.

El general Leffé ha sido nombrado gobernador de París, durante la ausencia del general Trochu que se ha puesto al frente del ejército, y manda las operaciones militares.

El *Journal officiel* del 19 publica una proclama del gobierno diciendo:

«El enemigo mata nuestras mujeres y nuestros hijos, bombardea a París de día y de noche, echa granadas sobre nuestros hospitales; el grito ¡A las armas! ha salido de todos los pechos. Los de vosotros que pueden dar su vida en los campos de batalla, irán al enemigo, los que quedarán ansiosos de mostrarse dignos del heroísmo de sus hermanos, aceptarán si fuese preciso, los más duros sacrificios, como otro medio de sacrificarse para la patria.

Estamos decididos a sufrir, a morir si es preciso, pero a vencer.»

Un telegrama oficial, fechado en el Monte Valeriano a las diez y media de la mañana del jueves, dice que el ala derecha, bajo el mando del general Ducrot, sostenía un gran combate hacia La Fouchère.

La relación oficial, fechada el viernes a las dos de la madrugada dice:

La jornada, felizmente empezada, no ha tenido el éxito que podíamos esperar.

El enemigo, a quien habíamos sorprendido esta mañana con lo inesperado de nuestra empresa, ha hecho converger hacia el fin del día masas de artillería inmensas con reservas de infantería.

Hacia las tres, nuestra izquierda, atacada muy vivamente, ha cedido ligeramente.

Después de haber mandado por todas partes mantenerse con firmeza, el general Trochu dirigióse a la izquierda, y al anochecer una vuelta a la ofensiva pudo verificarse; pero llegada la noche, y el enemigo continuando su fuego con una violencia extrema, nuestras columnas vídronse precisadas a retirarse de las alturas que habían guardado desde la mañana.

El mejor espíritu no ha dejado de animar a la guardia civil y a las tropas, que han dado muestras de valor y de energía en esta lucha encarnizada.

Ignoro, como el general Trochu, cuáles han sido nuestras pérdidas. Hemos sabido por los prisioneros que las del enemigo han sido considerables.

No se ha recibido noticia oficial alguna sobre la jornada del viernes.

A la misma hora hemos recibido los siguientes de la embajada de la Confederación de la Alemania del Norte:

Berlin 22 (3 tarde.)

Oficial.—Versalles 24.—El emperador a la emperatriz:

El enemigo se retiró ayer completamente a París, cerca de Saint-Cloud. Hemos cogido 15 oficiales y 250 hombres prisioneros.

Cerca de San Quintin el número de prisioneros ilenos se eleva a 9.000; más de 2.000 heridos en la ciudad, y además de esto, heridos en los alrededores y muertos muchos otros, así pues las pérdidas de los franceses pasan seguramente de 15.000 hombres.

El enemigo se retiró hasta Valenciennes y Donay y ocupó Cambrai de nuevo.

Versalles, 21.—El bombardeo de París ha continuado sin interrupción durante estos últimos días.

El 21 la artillería de los sitiadores comenzó el fuego hacia Saint Denis. En la noche del 21 se hicieron esfuerzos para sorprender dos compañías del Landwehr cerca de Chaumont.

Treskour dice que en la noche del 20 al 21 se cogieron pueblos fortificados y ocupados por numerosos enemigos.

Se han cogido 50 oficiales y 80 hombres ilenos. Nuestras pérdidas han sido considerables.

Cuatro baterías hacen fuego sobre Darjoun, desde esta mañana, principalmente contra el palacio.

Versalles, 20.—El conde de Freysson, que apareció como encargado por Trochu para pedir al príncipe real un armisticio de 24 horas, con objeto de dar sepultura a los muertos, ha recibido la respuesta de los comandantes de las avanzadas en cada encuentro anterior, que tuvieron entendido que los heridos en el espacio medio entre las dos líneas,

serían puestos en seguridad, con asistencia mutua, y que las disposiciones de armisticio que exigieran más que esto no podrían ser aceptadas si no se hacían por escrito.

Londres 23.—El corresponsal del *Times* en Versalles dice que el rey de Prusia dirige personalmente el bombardeo contra París.

A él se someten todas las cuestiones relativas al servicio de las baterías.

Se han levantado nuevas baterías contra Saint Denis.

Ayer se celebró un *meeting* en Londres compuesto de los delegados de las asociaciones obreras protestando contra el bombardeo de París.

Presidia Mr. Merriman.

El *meeting* acordó protestar contra la prohibición hecha a los voluntarios de asistir a los meetings con uniforme. A pesar de esto los voluntarios asistirán sin armas, pero de uniforme al gran *meeting* que se prepara en favor de Francia.

Londres 23.—Versalles.—Ayer nuestras baterías han apagado casi los fuegos del fuerte de San Dionisio.

En la Bolsa se cotizan:

Consolidado inglés a 92 1/2. 3 por 100 francés a 52. 3 por 100 español a 30.

Burdeos 24 (4 las 11 y 50 de la mañana).—Oficial. Dijon 4 y 30 de la tarde.—Hoy a la una Dijon ha sido violentamente atacado por el Norte y el Oeste de la ciudad, por una fuerte columna prusiana.

Todo el mundo estaba en su puesto.

A la una y seis minutos el enemigo se hallaba a 1.500 metros de la plaza ocupando Pouilly y San Apollinaire.

Dicese que Ricciotti Garibaldi estaba cercado por el enemigo.

Dijon 23 (4 las 6 y 15 minutos de la tarde).—El enemigo se retira vencido. Ricciotti ha tomado la bandera del 61 regimiento de línea prusiano.

Fabra.

CORREO DE PROVINCIAS.

Barcelona. En las cárceles de aquella ciudad ha habido un conato de evasión y aún no hace ocho días que se sorprendió otro.

Valencia.—Según escriben de aquella capital, el mes de febrero comenzarán los trabajos para levantar los magníficos cuarteles que se han proyectado a la bajada del puente del Mar, en aquella ciudad, entre el paseo de la Alameda y el edificio de San Juan de la Rivera. Para que dichas obras puedan efectuarse, se ha procedido primeramente al pago de todos los terrenos expropiados.

Según en Liria los disparos de armas de fuego en medio de la oscuridad de la noche, que en aquella población es completa, por carecerse de alumbrado público a pesar de su importancia. Sin duda ciertos elementos se proponen aterrorizar a los vecinos pacíficos por este medio.

Almería. En esta provincia parece que están acordadas las candidaturas para senadores, de los Sres. D. Felipe Ylches, marqués de Caicedo, D. Ramon Orozco y D. Juan Miguel de la Canal.

Gerona. Se salvó la patria, dicen de Figueras: «En el centro de la plaza de los Monjes, y frente a la carretera de las Rosas, se ha abierto el hoyo para plantar un roble que debe simbolizar las libertades patrias. No sabemos de fijo el día en que tendrá lugar la ceremonia; pero creemos que será sábado o domingo de esta semana.»

Bilbao. Escriben de esta ciudad que el Banco se disponía a tomar parte en la suscripción de los billetes del Tesoro al frente de las muchas personas que desean interesarse en la operación.

Oviedo. Según escriben, prometen ser allí muy reñidas las elecciones de diputados provinciales, notándose ya gran animación en todas las fracciones políticas.

GACETILLA.

Para que pueda formarse idea de los frios sibrianos que se sufren en Bohemia, allá van los siguientes datos. El 23 del pasado bajó el Reamur en Praga 19 grados. No pudo encenderse el gas y hubo que recurrir a otra clase de alumbrado. El río Moldan quedó tan helado que las gentes se paseaban por encima de él, atravesando de una a otra orilla. El mismo día, en Leitmeritz, el frío fue más intenso. Bajó a 22 grados Reamur y en algunas otras ciudades a 25 grados. Jamás ha

Desde Florencia comunican al *Diario de Barcelona* con fecha 16 de este mes las siguientes noticias:

Florencia 16 de Enero.

Se espera en Florencia al Sr. Lanza. A su regreso de Turin notificará al representante de España la fecha de la partida de la Reina María Victoria para Madrid, partida que se retardará probablemente hasta el 23 del corriente. Se ignora aún si la Reina hará el viaje por tierra ó por mar.

El Sr. Lanza y los otros tres ministros que han ido á Turin á despedirse de ella en nombre del gobierno, se han visto en apuros para llegar á aquella ciudad, pues se desencadenó en los Apenninos una terrible borrasca que detuvo los trenes ordinarios entre Florencia y Bolonia. En el *Molino del Pallone* la nieve había obstruido la entrada del túnel, y el viento derribó un carro que iba sobre un wagon produciendo un choque en la misma entrada. Afortunadamente no hubo que deplorar desgracia alguna, y merced á los extraordinarios esfuerzos de todos los agentes de la administración, pudo desembarazarse por fin la vía, continuando su viaje el tren en que iban los ministros Lanza, Visconti-Venosta, Gadda y Correnti.

La Cámara abre hoy sus sesiones después de las vacaciones de Navidad, pero se advierte que es muy reducido el número de los diputados que se hallan actualmente en Florencia. Algunos de ellos declararon al partir que no volverían á tomar parte en las tareas del Parlamento hasta que hubiese sido trasladado á Roma. Posteriormente el Senado ha insistido para que se den garantías al Papa, y esto ha inducido á los demócratas del salón de los Quinientos á trabajar para la supresión de la Cámara alta.

La existencia del Senado es considerada como la expresión del principio conservador que debe contrabalancear y corregir el orador, si me es lícito usar de esta palabra, de la Cámara esencialmente electiva, y por consiguiente se destruiría la Constitución en su esencia si se modificara ó suprimiera el Senado por haberse presentado un caso de divergencia.

Se lee en la *Gaceta de Turin*: «Un corresponsal de Florencia nos anuncia que Víctor Manuel ha dirigido una carta al rey Guillermo de Prusia, felicitándole por su nombramiento como emperador de Alemania.»

La *Unión Católica* de la misma ciudad dice que la emperatriz de Austria, María Ana, que se encuentra al presente en Trento, ha remitido al Padre Santo cien mil florines.

Además, al anochecer del 5 del corriente fueron entregados á Su Santidad quince mil escudos en oro, producto de generosas ofrendas procedentes de la América del Norte.

El general Lamarmora está resuelto á salir de Roma. Desea hallarse en Florencia para la época en que se abra el Parlamento, pues tiene que dar explicaciones á la Cámara sobre los cargos que le han dirigido todos los partidos relativamente á su administración. El distinguido general quiere sentarse en el escaño del diputado para esperar allí una ocasión propicia para descargar su bilis. Desde que está en Roma, ha tenido que sufrir mucho, y siente una verdadera necesidad de justificarse de los desastres que se le han atribuido.

A pesar de haberse desmentido repetidas veces

los rumores concernientes á que el Austria ha vendido el palacio de Venecia al Estado, se reproduce la noticia añadiéndose que el gobierno tiene la intención de establecer en dicho edificio las dos Cámaras. Tengo motivos para asegurar que el Austria, debiendo tener en Roma dos embajadores exigidos por el presente orden de cosas, uno acreditado cerca del rey, y otro cerca del Papa, necesita más que nunca el palacio de Venecia.

Me han asegurado que las relaciones diplomáticas de la Santa Sede con las potencias extranjeras no dejan de desear, y que alguna potencia que se manifestaba retraída, se muestra ahora dispuesta á continuar sus interrumpidas relaciones oficiales con la corte pontificia. —M.

CIRCULAR DEL CARDENAL ANTONELLI

Á LOS NUNCIOS APOSTÓLICOS SOBRE EL VIAJE DEL REY VÍCTOR MANUEL Á ROMA.

Ilustrísimo y reverendísimo señor: En la noche del 30 al 31 de Diciembre último el rey Víctor Manuel llegó á Roma, como de improvisó, con cuatro de sus ministros. Según lo que dicen de Florencia, este viaje repentino fué deliberado y decidido en un Consejo de ministros celebrado en la misma mañana del 30. Para tener un pretexto que justificase esta resolución, y para aminorar su importancia á los ojos de la diplomacia, se imaginó decir que el rey deseó ver por sus propios ojos los daños causados á la ciudad de Roma por el extraordinario desbordamiento del Tiber, y llevar por sí mismo un socorro eficaz alentando con su presencia á los pobres inundados. Pero bueno es observar que en la mañana del mismo día (30 de Diciembre) el Senado del reino había discutido y aprobado el proyecto de ley para la aceptación del plebiscito; y que la ley votada pocas horas antes por los senadores, fué confirmada y rubricada por los ministros durante su permanencia de algunas horas en esta capital, y publicada en la misma noche en la *Gaceta oficial de Roma*.

De este conjunto de actos parece deducirse naturalmente que se ha querido, por medio de un hecho inesperado, cerrar el camino á las observaciones contrarias que hubiera podido presentar tal ó cual potencia, y al mismo tiempo sancionar, bajo una forma más solemne, las usurpaciones cometidas en detrimento del patrimonio de San Pedro y del catolicismo, haciendo subscribir al rey el decreto que las confirma sobre el terreno mismo de la espoliación.

En cuanto á mí, quiero creer que esta suposición no tiene fundamento, porque no puedo admitir que un ministerio llegue hasta el punto de obligar al rey á un viaje semejante y verdaderamente penoso, dado el estado de los caminos, únicamente por hacer la más sangrienta afrenta á la dignidad del Pontífice y á la soberanía del Padre Santo.

A las cinco de la tarde del mismo día, 31 de Diciembre, Víctor Manuel volvió á Florencia; así su permanencia en Roma no pasó de trece horas.

Por lo demás, y sea á consecuencia del mal tiempo, ó de los desastres sufridos por el pueblo, ó por el descontento general, se le ha hecho un recibimiento mucho más frío y pobre todavía de lo que podía esperarse. A excepción del príncipe Doria y de un

Sr. Placido, abogado, la misma municipalidad, aunque invitada y prevenida á tiempo, no acudió á la estación para recibirle. El pueblo, con su natural buen sentido, no deja de comparar las manifestaciones espontáneas y universales de que el Papa era objeto con la que se ha querido hacer para festejar á Víctor Manuel; y observa además que se habían tomado todas las disposiciones posibles para hacerla brillante por el número y por las aclamaciones, porque según se decía era la primera vez que aparecía entre sus súbditos.

Creo inútil insistir sobre esto, porque el representante de ese Gobierno no habrá dejado de dar conocimiento al señor ministro de negocios extranjeros de lo que ha pasado y de las impresiones producidas por semejante acontecimiento.

Roma 2 de Enero de 1870.—J., Cardenal Antonelli.

NAUFRAGIOS.

En el *Boletín de Comercio* de Santander se lee lo siguiente:

«Anteayer dimos á conocer el naufragio del patache «Rosario Antonio», ocurrido en aquel puerto; pero ignorábamos, dice el mismo periódico, que había que lamentar desgraciadamente otro siniestro, el de la polacra-goleta «Teresita», como ignorábamos también algunos detalles que más tarde conocimos.

Hélos aquí. Convencido el capitán del «Rosario Antonio» del inminente riesgo que corría, resolvió trasladarse con la tripulación á bordo de la «Teresita», que se hallaba fondeada no lejos de él, salvando sin novedad con la lancha los riesgos que el mar ofrecía.

Los dos capitanes conferenciaron á bordo de la «Teresita», y resolvieron también abandonar este buque, embarcándose las dos tripulaciones en su lancha respectiva cada una.

Bien pronto pudieron ver, por su mala suerte, los escollos é inmensas dificultades con que tenían que luchar.

Un golpe de mar arrebató á poco dos hombres de la lancha del «Rosario Antonio», y casi seguidamente fué volcada esta, pereciendo los tres restantes á la vista de algunos espectadores.

La pérdida del «Rosario Antonio» fué casi instantánea; pero manteniéndose fondeada la «Teresita», cuya tripulación había conseguido á duras penas volver á reembarcarse, por no sería posible mantenerse en la lancha, salió ya de noche á auxiliarla el vapor «Primer de España» y en el momento de remolcarla fallaron las amarras, siendo de todo punto imposible el auxilio.

La «Teresita» se perdió, pues, como el «Rosario Antonio», y cuatro hombres aparecieron en la playa del Puntal, dos de ellos algún tanto lastimados, habiendo parecido otros dos. Es superior á todo elogio la conducta generosa y heroica, tanto del bravo é inteligente Sr. Echevarría, capitán del «Primer de España», propiedad del Sr. D. Pedro de la Colina, de Bilbao, como del representante de la empresa Sr. Rotache. El mismo vapor, afrontando indecibles peligros y haciendo prodigios de inteligencia en sus maniobras, logró recoger y salvar á 33 hom-

bres que componían la dotación de los cuatro buques surtos en el Sardinero.

Al día siguiente volvió á salir el «Primer de España» seguido del «Pelayo» para remolcar los buques naufragos, pero tuvieron que retroceder por el estado del mar y no tardó en verse que de los tres pataches, dos habían desaparecido durante la noche. La generosidad del representante del Sr. Colina y del capitán Echevarría, es objeto de los mayores y merecidos elogios por parte de cuantos presenciaron sus heroicos esfuerzos.

La corbeta francesa y el patache que quedaban fondeados en el Sardinero de Santander fueron remolcados el 20 en este puerto.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—Nuestra Señora de la Paz.

SANTO DE MAÑANA.—La Conversion de San Pablo. Determinado Saulo á concluir si pudiera con todos los cristianos, pidió cartas del Sumo Sacerdote para ir á Damasco y prender á cuantos creyesen en Jesucristo. Mas en medio del camino se le apareció el Salvador y le dijo: Saulo, ¿por qué me persigues? Y él cayendo del caballo respondió: ¿quién sois vos? Y el Señor le contestó: Yo soy Jesús á quien tú persigues. Después Saulo entró en la Ciudad, fué bautizado por Ananías, y de cruel perseguidor de los cristianos, quedó constituido vaso de elección.

CULTOS.

Cuarenta horas en las Niñas de la Paz, donde habrá misa cantada y por la tarde preces y reserva. Principia novena á Nuestra Señora de la Providencia en San Antonio del Prado predicando el P. Montalban.

En San Isidro, se celebran honras por los difuntos de la congregación de la Paz y almas de los ajusticiados; dirá la oración fúnebre D. Francisco Carnicer.

En San Ginés y Oratorios habrá por la noche los ejercicios acostumbrados.

Se reza de la Conversion de San Pablo, con rito doble.

Visita de la Corte de María, Ntra. Sra. de la Encarnación: en su iglesia.

ESPECTACULOS.

TEATRO DE LA OPERA.—No hay función.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—«El pañuelo blanco.»—«El manojó de espárragos.»—Baile.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—«El molinero de Subiza.»

BUFOS ARDENIUS.—A las ocho y media.—«Los infiernos de Madrid.»

LOPE DE RUEDA.—(Circo de Paul).—A las ocho y media.—«El secreto de una dama.»

ALHAMBRA.—A las ocho y media.—Concierto extraordinario á beneficio del ateneo de señoras.

VARIEDADES.—A las siete.—«Suma y sigue.»—«Roncear despierto.»—«No mateis al alcalde.»—«No más secreto.»

SECCION COMERCIAL.

MADRID.			ALICANTE.			BARCELONA.			CÁDIZ.			MÁLAGA.			SANTANDER.			SEVILLA.			VALENCIA.			PLAZAS EXTRANJERAS.					
Fondos públicos.			Movimiento de buques.			Movimiento de buques.			Movimiento de buques.			Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 22.			Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 22.			Mercados.			Movimiento de buques.			EL HAYRE.			MARSELLA.		
COTIZACIÓN OFICIAL.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
Último precio			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Sin operaciones por la festividad.			Sin operaciones por la festividad.			Reales Cents.			DÍA 22.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 23.—ENTRADAS.			DÍA 22.—ENTRADAS.			DÍA																				